



vocacion de aquellos decretos, tan perjudiciales á la Iglesia y al Estado. Su viaje fué un triunfo; á cada paso se encontraban poblaciones prosternadas que pedian su bendicion. Sólo el emperador y su viejo y arrogante ministro Kaunitz, imbuidos completamente en las ideas francesas, hicieron conocer al papa cuán importante les era su visita. El emperador no asistió al oficio pontificio; prohibió que nadie hablase al papa sin su autorizacion, y para que ninguna persona llegase secretamente hasta él, mandó tapiar todas las entradas de su palacio, excepto una que quedó rodeada de guardias. El pontífice queria hablar del asunto al emperador, y este le contestaba que no entendia de ello, que necesitaba consultar con su Consejo, estorbando al mismo tiempo que el papa tratase el asunto por escrito. Kaunitz, en lugar de besar la mano que le tendia el papa, la sacudió rudamente; no estuvo á visitarlo, y cuando á pretexto de ver su galería de pinturas fué Pio VI á ver al ministro, le recibió este en traje de mañana. Despues de una inútil permanencia de cuatro semanas, en las cuales no pudo obtener más que la simple promesa de que las reformas no envolverian nada contrario á las doctrinas de la Iglesia ni á la dignidad de su jefe supremo, volvió á emprender el papa el camino de sus Estados. Sin embargo, la impresion producida por la presencia del papa en el clero y en el pueblo, impresion que no pudieron impedir ni modificar los libelos del canonista Valentin Eybel, fué duradera y útil para lo sucesivo. El emperador acompañó á Pio VI hasta Mariabrunn, y suprimió este convento algunas horas despues de la salida del papa, para probar lo poco que aquella augusta visita habia modificado sus sentimientos... Pero todas estas tentativas dirigidas contra el poder pontificio, y que parecian tristes imitaciones de la conducta de los príncipes protestantes, fueron muy pronto sobrepujadas por los atrevidos hechos de la Revolucion francesa, de la que Pio VI fué una de las más ilustres victimas. Desde 1789 se habian declarado en Francia bienes nacionales los bienes de la Iglesia, y este fué el principio de la segunda parte de esta época triste y memorable.

César Cantú nos describe la época que acabamos de recorrer en términos elocuentes, siendo sin duda una de las épocas en que el talento del historiador se descubre más visiblemente.

La paz de Utrecht pone limites al temido engrandecimiento de Francia, así como la de Oliva habia fijado los confines de los Estados del Norte; mas no por eso se apaciguan las sediciosas contestaciones de una politica que se ha hecho mercantil y militar. Estos dos caracteres aparecen principalmente en la Rusia al convenirse con los protestantes para contrarrestar el poder del emperador, y en Inglaterra, que marcha á la cabeza de Europa, mientras extiende su dominio desde la India al Perú; prueba evidente de que no es la situacion lo que da el poder, sino el valor y el ingenio. Entonces crece la importancia de las posesiones marítimas, hasta el punto de alterar las relaciones entre los europeos, de manera que en Sajonia llega á combatirse por el dominio del Canadá.

Dejemos que inertes esperen la aparicion de la luz las monarquías que se descomponen entre favoritos, cortesanos y confesores; dejemos que la Puerta, despues de la paz de Passarowitz, combata por subsistir y no por conquistar; no nos cuidemos de la confusa mezcla de paces, guerras é intrigas de gabinete que se cruzan, para que un padre pueda hacer hereditarios sus Estados, una madre colocar todas sus hijas en el trono, un ministro consolidar su influencia, causas sin embargo suficientes para alterar de todo punto la tranquilidad de los pueblos, para que estos derramen su oro y su sangre sin adquirir una mejora positiva, sin que tal vez ni aun sus caudillos puedan conquistar ni un palmo más de terreno, ni un átomo más de autoridad ó de poder. Volvamos la vista á la Rusia, que para salir de entre sus pantanos y barbárie influye con preponderancia en los asuntos del Norte. Sus escuadras del Báltico surcan el Mediterráneo y siguen á los turcos hasta el Euxino; Catalina, proclamada legisladora de los mares, quiere erigirse en legisladora de la Grecia, y no disimula el deseo de trocar los hielos de su país por el clima encantador del Helesponto. Esta



emperatriz manda reconocer las ignoradas regiones interiores de su imperio, desde el Archipiélago del Norte hasta la Persia, desde el Cáucaso hasta el Japon, en tanto que Bhring descubre el N. O. de la América, Ansen da la vuelta al rededor del mundo, Cook se aproxima al polo austral, Danberger penetra en el corazon de Africa, y los compañeros de Manpertois y Lacondamine, levantando pirámides astronómicas en el polo y bajo el ecuador, fijan al parecer los signos de la posesion que toma la Europa del medido recinto de la tierra.

Hasta el mundo Oriental queda envuelto en el torbellino del nuestro; el imperio de los Birmanes no defiende su inmovilidad y la *subabia* de Bengala sufre á los ingleses ó como dueños ó como enemigos; Mamelucos, Wahabitas, Afganes y Kuli-kan conmueven el Egipto, la Arabia, la India y la Persia, que se ven obligadas á recibir leyes impuestas por la fuerza, al mismo tiempo que en Europa, cediendo á las reclamaciones de universal reforma, conceden mejoras parciales José II, Leopoldo de Toscana, Carlos III de Nápoles, Catalina y Federico II; y así llega á hacerse tan inevitable el movimiento, que el gran Lama baja del Tibet á visitar al emperador de la China.

Siglo cultísimo es este en doctrinas materiales, pero ignorante de la unidad, que sólo el talento puede dar, y en la que estriba, sin embargo, todo el verdadero poder social. Los conocimientos científicos, creciendo y propagándose, ahuyentan la ignorancia; las legislaciones anulan los procesos de hechicería y las formas atroces de los procedimientos; los restos del feudalismo van poco á poco desapareciendo; establécese la economía pública sobre el egoismo, que todo lo quiere prever, y sobre la libre competencia; y el comercio, así como antes habia combatido el sistema feudal, lucha ya ventajosamente contra los privilegios coloniales y los fideicomisos. Los mismos soberanos ambicionan el título de filósofos, y dedicándose tambien por su parte á abolir todo lo antiguo, extinguen cierta orden poderosa y temida, al paso que la escuela de los economistas, la *Enciclopedia* y la Constitucion inglesa, son objeto de los discursos de todos los pueblos.

Pero la ciencia, enorgulleciéndose, vuelve á los errores del Oriente, impugna cuanto hay de superior en la humana conciencia, somete las ideas á las sensaciones, la fe á la naturaleza, la psicología á la zoología; la justicia á la utilidad, y á la costumbre la reflexion. Unos conspiran por la libertad de los iroqueses, mientras otros encomian la inmutable regularidad de la China; sociedades secretas, con misterios á la oriental, dirigidas por manos poderosas, falsean la opinion, nutriéndola de mentidas esperanzas; los descubrimientos ¡desdichados! se lanzan á la arena contra Dios, interrogándolo sobre sus misterios, con el mismo desenfado con que se hacen cargos á los príncipes por sus usurpaciones; los filosofistas, pretendiendo reformarlo todo, denigran cuanto el pueblo venera y cree, aspiran al dictado de filántropos y al mismo tiempo se empeñan en demostrar que los hombres no son sino monos perfectos, engañados por la filosofia, y para quienes el error es un elemento social; quieren impulsar á la humanidad hácia el bien, y aspiran á la triste gloria de dudar y desesperar de todo; y entre tanto, por una parte el principio de legitimidad cimentado en la moderna Europa recibe el primer golpe con la desmembracion de un reino electivo, que era en otro tiempo el antemural del progreso meridional contra los ataques de la raza slava, y por otra parte, las colonias americanas, sintiéndose ya capaces de gobernarse por sí mismas, se insurreccionan, y recelando de la autoridad régia, ofrecen el primer ejemplo de una vasta democracia. La Inglaterra, que tantos sacrificios ha hecho por retenerlas en la esclavitud, comprende, al verlas libres, que puede sacar más provecho la nacion del comercio y la industria de aquellas, que no del monopolio de una compañía mercantil, y se restablece en el mundo el equilibrio marítimo.

Así los Estados-Unidos, con su soberanía popular, se ven asociados en la fraternidad de la civilizacion: al Austria, con su gobierno patriarcal; á la Rusia, con su absolutismo administrativo y político; á la Inglaterra, libre en administracion como en política; á la Alemania, absoluta en administracion y libre en cuan-



to á la monarquía. Militan, pues, en pró de la civilizacion cristiana la superioridad del número y la del talento; los pueblos comprenden que no es la fuerza la que da la preponderancia, sino el incremento de la moralidad y del saber, y se aprestan á completar el gran movimiento principiado en tiempo de los municipios, y á dilatar el imperio de la ciencia y de la civilizacion.

EPOCA DÉCIMOACTAVA
La Revolucion

Años
despues
de J.-C.
1789

El pensamiento rebelde del siglo XVI, la constante elaboracion de ideas de independencia en el siglo XVII y la obra de la filosofia naturalista y del descreimiento, desenvuelta en el siglo XVIII, dan al fin sus amargos frutos, regados con abundante sangre fratricida, al finalizar el último pasado siglo, en el momento histórico de mayor perturbacion y de más torpe y manifiesta degradacion del hombre, ante los fines del derecho y del verdadero progreso de la vida.

La época revolucionaria entraña en su infundado seno un principio fundamental, que conviene dejar analizado y manifiestamente visible ante la mirada del más humilde pensador, si hemos de acertar á retratar brevemente el tránsito de la edad moderna á la edad revolucionaria, sintetizando en una sola idea la falsa direccion del movimiento humano en una época tan grande en virtudes como en miserias y errores, contraste que coincide con aquel magnífico retrato que nos pinta Pascal de la pobre criatura humana, el sér más grande y el sér más bajo á la par de todo lo creado.

En vano trata de estudiarse lo que es la revolucion en el cambio de las instituciones políticas y en los accidentales trastornos y mudanzas de los pueblos, recogidos en las páginas de la Historia; hay algo más importante y sustancial que informa todo el sér de la vida moderna, hay en el espíritu de esta edad una idea generadora que la arrastra y empuja con violento imperio al logro de fines que contrarian el fin último y verdadero de la vida humana.

Este espíritu, esta idea generadora, este primer principio, raiz y fundamento de tan sen-

sibles como malhadadas consecuencias, no es otro que el espíritu del libre exámen, la idea de la absoluta independencia, el principio de la reforma, modificado y retocado por el influjo del análisis filosófico desde Kant hasta el presente; es, en suma, el naturalismo frente á frente del supernaturalismo, es la razon en abierta lucha con el dogma, es el hombre reclamando para sí todos los fueros de las verdades reveladas, y alejando de su conciencia, de la sociedad doméstica y de la sociedad civil, la idea de relacion entre la inteligencia infinita y la finita, la idea de relacion entre el Creador y lo creado, la idea de relacion entre el órden providencial y los actos libres de la criatura.

Bossuet, Donoso, Balmes, de un lado, y Lutero, Voltaire, Proudhon de otro, nos informan de la verdadera causa de este movimiento de lucha, que no es en verdad trivial ni pasajero, pudiendo resumir el tema del moderno pensamiento en una sola idea, en una sola palabra, *neo-paganismo*.

Cuando pensadores tan distinguidos como el mismo Cantú escudriñan con tímida mirada el horizonte de esta edad, no hemos podido ménos de parar un punto toda la atencion, en meditar una vez más seriamente sobre ella, confirmandonos no obstante de nuevo, no por maléfico influjo de la pasion, sino por inspiracion de la recta filosofia, en el juicio que de ella hemos apuntado.

Para variar en algo el concepto de la revolucion, seria necesario, ó que cambiase esta su direccion sustancial, ó que negáramos en algun modo los problemas del destino humano y del órden providencial, problemas sobre que descansa toda la economía de la ciencia y de la historia.

La revolucion sigue hoy, como ayer, su camino, y la solucion de los problemas indicados es inmutable como la palabra de Dios, bajo el fallo de la filosofia y de la historia; y su palabra es tan tremenda hoy como era ayer, es la voz de la justicia providencial; es la sentencia de rectitud contra el imperio del error.

El viejo paganismo alejó al hombre de Dios, humanizó la sabiduría, empequeñeció el destino humano, degradó al hombre, prostituyó á



la mujer, esclavizó á la criatura, entronizó el despotismo, negó, en fin, las ideas de progreso, libertad, justicia y derecho; ¿qué otra cosa quiere, intenta y pretende la revolucion? ¿qué es la revolucion sino el retroceso al paganismo? ¿qué es, en suma, sino el *neo-paganismo*?

No se nos arroje en cara á los defensores de la verdad católica, la tremenda acusacion de apasionados fiscales de todo lo nuevo; distingase de entre la série de triunfos modernos, aquello que es grande, y bueno, y verdadero, y puede vivir en perfecta armonía con la verdad científica, moral y filosófica, de aquella otra série de bárbaras y sangrientas utopías que tienen la conciencia manchada de impureza, como tiene la sangre la adusta faz del criminal al hacerla saltar del corazón de la victima. La ciencia católica es la primera en ensalzar y bendecir todo progreso santo, en condenar toda impotencia social, en maldecir de las sangrientas tiranías que empobrecen á los pueblos y naciones, y tambien es la primera que se ajusta á condenar la soberbia de la razon finita contra la razon infinita, espíritu de la revolucion, y el despotismo de la tumultuosa demagogia contra la severa direccion de la autoridad ordenadora.

Los que ensalzan y elogian los triunfos de la filosofia naturalista, las conquistas de los llamados derechos humanos, la emancipacion de la razon y el llamado progreso de la vida, rechazando sin reflexion ni miramiento la voz amiga y cariñosa de la verdad católica, que no condena, antes ensalza, los triunfos del saber en todos sus órdenes, hánse acreditado ya de profanadores de la tolerancia, y marchan al frente de esa pléyade de insensatos y locuaces tribunales del error, que descargan la cuchilla y no la fuerza de la razon sobre las ideas que los combaten.

Ante la actitud de tales pensadores, que ridiculizan, pero no discuten, preciso es someterlos á nueva discusion, si las varias manifestaciones del pensamiento han de ser fecundas, como quiere y enseña el mismo racionalismo, á las ciencias y al llamado adelanto y progreso del saber.

Triunfante, pues, el espíritu neo-pagano,

no será de extrañar que en el desarrollo de esta época se nos ofrezca la historia de la humanidad rodeada de imágenes sangrientas, de altares destruidos, de tronos derrocados, de ídolos enaltecidos, de dioses caídos, de pueblos, en fin, amarrados á la cadena del despotismo; todo esto y más es creible desde el punto en que el hombre, entregado á sus propias fuerzas, quiere llegar al término de su destino por ignorados derroteros, trazados en el secreto de su razon, rebelde al ordenador de todo lo creado.

Este principio es para nosotros el que afirma á esta edad en que vivimos; edad, por otra parte, á la que profesamos cariñoso afecto y contemplamos con juvenil entusiasmo: si el concepto fuera para alguno inexacto, no por eso retiraremos ni una sola idea, ni una sola palabra, que las palabras y las ideas consignadas no son sino eco de la ciencia que profesa y enseña la que es maestra infalible de verdad.

Pongamos fin á la introduccion de estos estudios históricos, consignando brevemente los hechos más culminantes de esta época genésica de la soberbia revolucion, que no ha terminado, antes bien se enseorea del mundo como reina y soberana, llevando en su mano el cetro del error y del despotismo. Bien pudiera ser que alcanzase un término en el apogeo mismo de sus triunfos, y que el nuevo coloso cayera al empuje de una piedrecilla desprendida de misteriosa altura.

La verdadera causa de la revolucion francesa, ya lo hemos indicado, no consistió solamente en el mal estado de la Hacienda y en la corrupcion general de las costumbres, sino en la torcida direccion de los ánimos. Habia un deseo general de cambiar el órden social y político existente, limitando el poder real, aboliendo los privilegios de la nobleza y del clero, igualándose á estas dos clases el estado llano en el derecho, y entrando á tomar parte en los negocios públicos. La convocacion de los estados generales viene como á dar salida á todas esas ideas; mas los estados generales se disuelven, porque el clero y la nobleza no quieren deliberar en union con el estado llano. Constituyese este entonces por sí mismo en



Asamblea Nacional Constituyente, y juran sus individuos no separarse hasta que hayan dado una Constitución á la Francia. La destitucion y destierro de Necker hacen estallar un motin en Paris, que ataca y destruye la Bastilla el 13 y 14 de Julio; el pueblo acomete el palacio de Versalles, y Luis XVI es conducido á Paris el 5 de Octubre. La Asamblea Constituyente, dirigida por el fogoso Mirabeau, se erige en gobierno, y sus primeros actos son dividir la Francia en departamentos, crear un papel moneda con el nombre de *asignados*, hacer la declaracion de los derechos del hombre y del ciudadano, echar abajo la nobleza, suprimir los derechos feudales, cerrar los conventos, vender los bienes del clero para que sirvan de hipoteca á los asignados, decretar la libertad de cultos y la de imprenta, establecer el jurado, y en suma, dar una nueva y malhadada Constitucion á la Francia.

El clero y los nobles se niegan á jurar la nueva Constitucion, y son perseguidos. Fórmase en todas partes clubs revolucionarios, entre los que se señalan por sus ideas exaltadas los de los jacobinos; la Asamblea prosigue destruyendo todas las bases de la antigua monarquía.

El rey, asustado del movimiento revolucionario, trata de escaparse; pero es detenido por el pueblo en Varennes y conducido á Paris. Jura la nueva Constitucion; á la Asamblea constituyente reemplaza la legislativa; Austria y Prusia, por el tratado de Pilnitz, se obligan á hacer la guerra á la Francia.

En las jornadas del 10 de Agosto, el pueblo ataca las Tullerías, el rey se refugia en la Asamblea, es suspendido de sus funciones y encerrado en el Temple. A la entrada de los prusianos en Verdun, asesina el populacho en Paris y en otros puntos á los nobles y á los sacerdotes los dias 2 y 3 de Setiembre, la Convencion Nacional reemplaza á la Asamblea legislativa, queda abolida la monarquía y proclamada la república, Dumouriez gana la batalla de Jemmapes contra los austriacos. El rey es juzgado por la Convencion, y condenado á muerte por cinco votos.

El infortunado Luis XVI, glorioso mártir,

sube al cadalso el 21 de Enero, á pesar de la defensa del partido de los girondinos ó moderados contra el de los exaltados ó de la Montaña; fórmase la primera coalicion de las naciones europeas contra la Francia; principia la sublevacion de la Vendée; el general Dumouriez se pasa á los austriacos; establécese un tribunal revolucionario y una comision (comité) de salvacion pública; empieza el reinado del terror el 31 de Mayo; Marat, Danton y Robespierre son sus jefes; la reina Maria Antonieta, veintiun girondinos, el duque de Orleans, ó sea Felipe Igualdad, y otros, mueren en la guillotina; Marat es asesinado por Carlota Corday; se sustituye al culto católico el de la diosa de la Razon; inauguracion del calendario republicano.

El general Jourdan gana la batalla de Fleurus contra los aliados; sigue el reinado del terror; mueren guillotizados Desmoullins, Chaumete (el inventor de las fiestas á la diosa de la Razon), la hermana de Luis XVI, el poeta Andrés Chenier, el químico Lavoisier y otros muchos á centenares. Un decreto de la Convencion, á propuesta de Robespierre, declara que el pueblo francés reconoce la existencia de un Sér Supremo y la inmortalidad del alma. Fiestas al Sér Supremo. Robespierre y sus compañeros son tambien guillotizados, y estas ejecuciones, que acaban con los mismos que las inventaron, dan fin al reinado del terror en 27 de Julio, y prueban la justicia de Dios sobre la tierra. Se reorganizan las comisiones de salvacion pública. Se cierra el club de los jacobinos. Se restablece algun tanto el orden. Creacion de la Escuela politécnica. Inauguracion del telégrafo aéreo.

Abolicion del tribunal revolucionario. El infortunado hijo de Luis XVI muere en el Temple; es procesado en Gante Luis XVIII; la última insurreccion del populacho, ocurrida el 5 de Noviembre, fué apaciguada por la artilleria de Barras y Napoleon; Napoleon es nombrado general en jefe del ejército de Italia; creacion del Instituto nacional, de la Escuela normal, de las escuelas de derecho, de medicina y de veterinaria. Se establece el sistema métrico. Cesa la Convencion y principia el Directorio; Barras y Carnot son los jefes principales.



Abolicion de los asignados. Fin de la guerra de la Vendée. Las batallas de Montenote, Lodi y Arcola, ganadas por Napoleon Bonaparte, conquistaron la Italia, que, en unas partes antes y en otras despues, se arregló políticamente del modo siguiente: Al rey de Cerdeña se le dejó la isla de este nombre; la Saboya, el Piemonte, Niza y el Monferrato fueron reunidos á la Francia; los ducados de Milan, Mantua, Parma y Módena formaron la república Cisalpina; los estados de la Iglesia, la república romana; la de Génova tomó el nombre de república Liguriana; la de Venecia quedó suprimida, y su territorio dividido entre la Francia y el Austria; el ducado de Toscana se dió en cambio al infante de España, duque de Parma, con el título de rey de Etruria, y el reino de Nápoles se convirtió en república Partenopea.

Bonaparte invade los Estados del papa y se apodera de las tres legaciones de Ferrara, Bolognia y Rávena. Pasa los Alpes, cae sobre la Alemania, y sus victorias obligan al emperador de Austria á pedir la paz. Se concluye con el Austria el tratado de Campo-Formio, que confirma á la Francia en la posesion de la margen izquierda del Rhin; poco despues se disolvió el congreso de Rastadt.

Sublevacion en Roma, abolicion del gobierno de los papas y establecimiento de la república. Revolucion en Suiza y establecimiento de la república Helvética. Napoleon, ó por poner miedo á la Inglaterra, ó porque el Directorio quisiese alejarlo de sí, hace la famosa expedicion á Egipto. Despues de la batalla de las pirámides, Napoleon conquista el Bajo Egipto. El general Desaix se apodera del Alto Egipto. Establecimiento en Paris del Conservatorio de artes y oficios. Primera exposicion de los productos de la industria.

Segunda coalicion contra la Francia, de Inglaterra, Austria, de una parte de la Confederacion Germánica, de Nápoles, Portugal, Rusia, Turquía y los estados berberiscos. Esta coalicion y los desórdenes de la Francia, obligan á Napoleon á acelerar la vuelta de su expedicion á Egipto. Vuelve y dispersa á paso de carga á los diputados de los Quinientos, queda

abolido el Directorio, y se establece el Consulado el 13 de Diciembre, compuesto de tres individuos, Bonaparte, Sieyes y Ducos, y luego Cambaceres y Lebrun con Bonaparte.

Bonaparte domina aparentemente la revolucion, castiga á los revolucionarios, restablece el orden material, organiza los ejércitos, pasa á Italia, y en la batalla de Marengo reconquista otra vez para la Francia ese país. Desaix muere en Marengo el mismo dia que Kleber es asesinado en Egipto despues de haberlo casi conquistado en treinta y cinco dias. Batalla de Hoenlinden perdida por el archiduque Juan cerca de Munich. La Constitucion del año VIII es aceptada por 3.110.007 votos contra 1.562. Establecimiento del Banco de Francia. Tentativas de asesinato contra Napoleon.

Este año se llamó de la paz, porque en él Bonaparte hizo la paz con el Austria, Nápoles, Portugal y Rusia, y se firmaron los preliminares con la Inglaterra. Pitt deja el ministerio. Se restableció tambien el culto católico, continuando la tolerancia de los otros cultos, y se proscribieron públicamente los principios anti-religiosos de la revolucion.

Se firmó por fin la paz de Amiens entre Francia é Inglaterra; se celebró en seguida un concordato con Pio VII, sucesor del desgraciado Pio VI, que habia estado prisionero en Francia; aparece el *Genio del Cristianismo*. El 14 de Agosto el Senado hizo á Bonaparte cónsul perpétuo. Creóse tambien este año la orden militar de la Legion de Honor. Se organiza la instruccion pública, creándose cuarenta liceos, y se promueven muchas obras de utilidad y de ornato público.

Vuelven á la guerra los ingleses; el primer cónsul envia un ejército para que se apodere de Hannover, y hace grandes preparativos para una guerra en la Gran Bretaña. Se cierran los puertos de Francia, de Holanda y España al comercio inglés. Se ensaya en el Sena por primera vez el navío de vapor del americano Fulton. Napoleon no se atreve á hacer uso de ese nuevo descubrimiento.

Conspiracion de Pichegú y Moreau descubierta. El duque de Enghien, hijo del principe de Condé, fué hecho prisionero en el territorio